



UN LEÓN MULTIDIVERSO

INTERCAMBIO A LA UNIVERSIDAD DE LEÓN (ESPAÑA)



EXPERIENCIA UNIVERSITARIA

ISABEL MORENO CRUZ

Estudiante de la Facultad de Derecho de la UNAM y miembro del Programa de Excelencia Académica de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN).

[...] Lo que hemos podido escribir en nuestras tablillas o papiros renace cuando un lector lo lee. Piénsalo, Sereno: el conocimiento es siempre nacimiento.

Lucio Anneo Séneca

La historia y el conocimiento nos unen como individuos. Por esa razón es que nos aventuramos a emprender un viaje trasatlántico; largo en cuanto a distancia, pero en suma interesante, porque era consciente de que después de sobrevolar las aguas y cruzar los campos nos esperaba aquel país con el que genuinamente Latinoamérica se siente más identificada y que lleva por nombre “España”. Mucho tiene que ver en ello nuestro idioma y más aún los lazos significativos que perduran por encima del tiempo.

Una vez en tierra la aventura se apropió de un nombre y nuestro tren vio por destino final la ciudad de León, ese “León” al norte de España, más cercano a Asturias que a Madrid, con sus calles siempre vivas por las charlas matutinas de los leoneses; gente muy sincera y peculiar pero ante todo siempre amigables y en la mejor disposición, lo que permitió convertir cada mañana en algo singular, transmitían a quien deseara aprender que un buen café nunca está de más, sobre todo si de un expreso doble se trata, cuyo propósito está en volver más provechosa la jornada.

Caminando en días posteriores a mi llegada encontré una de las más espléndidas obras: La catedral de León, aquella en la que el arte gótico dejó huella sin olvidarse del más inhóspito rincón, impresionante para todo quien la contempla; pero aquella ocasión fue memorable porque la naturaleza mostraba sin mayor retraso su grandeza, acompañándola con un atardecer único que le abrigaba en su totalidad y pensé: cuánta razón tenía Miguel de Unamuno cuando pronunció: “La catedral de León se abarca de una sola mirada y se la comprende al punto. Es de una suprema sencillez y, por lo tanto, de una suprema elegancia. Podría decirse que en ella se ha resuelto el problema arquitectónico, a la vez de ingeniería y de arte, de cubrir el mayor espacio con la menor cantidad de piedra. De donde su aérea ligereza y aquellos grandes ventanales, cubiertos de vidrieras con figuraciones policromas, donde la luz se abigarra y se alegra en tan diversos colores”,¹ porque en ella se encuentra la verdadera esencia de la ciudad, siempre bella y diligente, brindando a los mortales la posibilidad de poder admirarla desde cualquier punto de la urbe por sobresalir su estructura entre otra presente, su catálogo iconográfico que resguardan los muros representan la pasión y resurrección de Cristo, acompañado de elementos naturales y mitológicos, custodiada por un claustro en el que cada uno de los doce apóstoles toman su lugar rindiendo homenaje a la poética frase que alude a las cuatro antiguas catedrales de España: santa la de Oviedo -por sus muchas reliquias-, bella la de León, rica la de Toledo y fuerte la de Salamanca.²

Hasta ese momento nuestra intriga se reducía a conocer a la fraterna Universidad de León, porque cuando los cambios en el mundo son tangibles y la transición es inminente, nuestra posición como estudiantes también ha de verse modificada para contribuir y dar sustento a la academia, el compromiso conlleva ampliar nuestra perspectiva y ver más allá de lo ya conocido, puesto que imprescindibles son las universidades en el desarrollo de cualquier país, toda vez que en ellas han de concentrarse las grandes mentes, los pensamientos innovadores y la opinión crítica que toda nación necesita.

En este escenario nos daba la bienvenida la Facultad de Derecho, en la que entrañables son los maestros que han dejado huella en cada alumno, porque, aun cuando ellos no lo sepan, representan en demasía para la vida de quien los conoce y tenemos el privilegio de aprender sus enseñanzas. Ejemplo vivo de ello es el Dr. García Amado, cuyo intelecto se proyecta en cada cátedra, misma que

- 1 UNAMUNO, Miguel de, *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, Editorial Renacimiento, 1922, p. 78.
- 2 *Idem*.



Foto: Fachada de la catedral de León

Foto de: Luis Miguel Bugallo Sánchez (Lmbuga), 15 de julio, 2014, en Wikipedia.org [en línea], <https://es.wikipedia.org/wiki/G%C3%B3tico_espa%C3%B1ol#/media/Archivo:Catedral_de_Le%C3%B3n,_Espa%C3%B1a-44.jpg>.



Vida académica

contribuye a la formación de los estudiosos que transitan por su aula. Pero su grandeza no queda ahí, porque no hay persona en la universidad y en el cosmos académico que no haya escuchado su nombre alguna vez, de tal manera que su verdadera gloria se hace factible en aquello que analiza, escribe y publica, mostrándose en toda ocasión afable y diligente para atender cualquier crítica constructiva que pudiese llegar. Así, el contexto universitario se torna distinto, las ideas dejan de posicionarse de manera dispersa y renacen convertidas en un faro luminoso derivado del siempre provechoso intercambio de impresiones, dejando atrás una visión exclusiva del mundo.

Esta nueva institución nos cobijaba y nosotros nos volvíamos hacia ella siempre con el ánimo de descubrir lo inédito y aprovechar todos los recursos a nuestro alcance para contribuir con nuestra investigación. Sorprendente fue arribar y observar cómo los alumnos de Brasil, Cuba, Colombia, Guatemala, Argentina y México se reencontraban por los pasillos de la universidad, de tal manera que hacían parecer que incluso estando lejos del verdadero territorio su hermandad los mantenía tan cercanos y que siempre de la mano de España aquellos individuos lograban concretar ideas emblemáticas y provechosas para todo cuanto pudiera escucharlas y con posterioridad estudiarlas.

Por el aire se propagaban los comentarios sobre las primeras impresiones que dejaba el pasear por los espacios más emblemáticos de dicho lugar. Su biblioteca, de la que he de contarles que, al sumergirme dentro de un entorno donde los libros parecieran no ser pocos, descubrí que nuestros referentes nacionales en el mundo jurídico han superado los límites físicos, logrando así transmitir que nada es imposible. Encontrar una obra de Eduardo García Máynez, en uno de los estantes en la inmensidad de libros que resguardan los muros de la excelsa biblioteca del despacho de filosofía del derecho, en principio pareció extraño, después habría de percatarme que no era el único, por tanto aquel hecho daba testimonio de la grandeza intelectual que nos brindan las universidades, porque limitarse a consultar obras de un solo territorio ya no es excusa, cuando en realidad el objetivo es tener acceso a todo lo escrito sin que la distancia implique un problema; sus aulas repletas de una diversidad cultural tan encantadora como necesaria; sus jardines revestidos de un verde luminoso siempre custodiados por árboles formidables; sus auditorios cuya dicha está en poder vestirse de gala y recibir con beneplácito los encuentros académicos dignos de recordarse por estar presente el conocimiento y el buen debate con la intervención de Juan Antonio García Amado, en representación de León y Manuel Atienza, como portavoz de la escuela de Alicante, a la par de ser acompañados con pinturas que sobresalen de entre las paredes, tan llenas de significado para quien conoce el proceso que dio origen a su creación y por supuesto lo magnífico de sus vidrieras que cuentan historias tan únicas como inimaginables, desde el paso de los Reyes Católicos hasta la consagración de lo hoy conocido.

Más allá de las fronteras de la universidad también había un vasto número de cosas por conocer, porque abundantes son las memorias que le aguardan al visitante. Está vez el nuevo protagonista se erige a tal cercanía del río Bernesga que su ubicación hace posible percibir la sutil corriente de agua que corre por las orillas de la zona; ahí se encuentra el convento de San Marcos (residencia de la orden de Santiago), su grandioso diseño hace imposible el pasar desapercibido y por si fuera

poco sus instalaciones cuentan relatos poco imaginables, albergaron en algún tiempo el cautiverio de Francisco de Quevedo, caballero de la orden de Santiago, escritor de novela picaresca y conceptista (frente al culteranismo de Góngora), agente secreto del duque de Osuna y quien, por desafiar la proposición al rey de España para nombrar a Santa Teresa como patrona del país en vez de Santiago Apóstol aunado al fracaso en su intento de refutar los argumentos vertidos por Francia, se ganó un lugar fuera de Madrid, en nada menos que la prisión del convento de San Marcos en León.

No puedo omitir mencionar que Antonio Gaudí, padre del modernismo y muchas veces señalado como “el arquitecto de Dios” por su característico estilo, mismo que se consagró con el diseño de la “Sagrada Familia”, en algún momento de su vida decidió salir de Barcelona, cruzar la península para convertir a este lugar en el “León de Gaudí” dejando constancia de su paso por esas tierras como sólo él sabía hacerlo, construyendo un almacén de tejidos que hoy se ha convertido en el edificio de Casa Botines, lugar emblemático que todo amante de la arquitectura y el arte no puede dejar de visitar.

Ahí donde abundan los viñedos con extraordinarias uvas, el antiguo mundo y el nuevo se reúnen cada día para charlar un poco, no importando el lugar de origen porque siempre has de sentirte como en casa.

León sabe ser anfitrión y su gente lo demuestra, ante todo se hace presente el buen acompañamiento amistoso a la par del gastronómico, en la mesa eternamente esencial la exquisita cecina, el jamón ibérico asociado a un buen pan que en suma con la tan afamada “morcilla” se convierten en elementos imprescindibles para jactarse de haber vivido la experiencia completa; e incursionando en otros aspectos como su clima comprendimos que nunca está de más una chaqueta, aun cuando se tenga un verano tan marcado que a comparación del infierno de Dante es poco, puesto que los vientos del norte no conocen la ausencia, no obstante ello, la luz del sol perdura por horas, volviendo así las noches cortas.

Ese es el León que el mundo debe conocer, el que te da todo sin pedir nada, recordemos que aquello que nos hace no ser tan distantes es un ánimo de perseverancia, de hermandad, el interés por el conocimiento y la actualización constante, ese León que alberga un ambiente donde cada idea es escuchada, donde las voces del presente se unen y convergen con las del pasado haciendo más provechosa la existencia; seamos conscientes de nuestro papel como miembros de una colectividad, todo cuanto existe es cuestionable, y siendo mis palabras insuficientes para expresar todo cuanto siento les digo que el mundo siempre nos aguarda dispuesto a enseñarnos algo nuevo.

BIBLIOGRAFÍA

UNAMUNO, Miguel de, *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, Editorial Renacimiento, 1922.